

beneficios; y justamente enojado; quiso antes permitir, que se los quitasen los barbaros usurpadores, que no sus infieles Ministros. Pues no es novedad en las Escrituras, haver Dios puesto en manos de sus verdaderos enemigos los Lugares Santos, por quitarlos à sus falsos amigos: *Ite ad locum meum in Silo, ubi habitavit nomen meum à principio: Et videte quæ fecerim ei propter malitiam populi mei Israel.* Id al lugar de Siló, donde habitó, y fue venerado mi nombre desde el principio, y ved lo que he hecho con él por los pecados de mi Pueblo. Asi se declaró Dios por boca de Jeremias, con los Judios contumaces. Siendo esto asi, procuraremos, Señores míos, reservar para Dios fielmente todos los frutos que sobren de nuestras rentas, si no queremos perder los frutos, y el fando. Esta es la pena con que castiga en esta vida el mal empleo de las rentas Eclesiásticas: las de la otra, ¿quién podrá jamás explicarlas?

Jerem. 7. 12.



SER-

SERMON IX.
EN EL CUARTO VIERNES
de Quaresma.

Jesus ergo fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem. Joann. 4.

En la conversion de la Samaritana enseña Christo à los Prelados de la Iglesia el modo como deben cooperar à los triunfos de la gracia.

Introduccion.

SI alguno de los muchos pecadores que con su maravillosa virtud convirtió Christo en los tres años de su celestial predicacion, se resistió mas porfiadamente à los esfuerzos de su gracia, seame licito decir, que fue la Samaritana, de quien hoy hace mención el Evangelio. La infidelidad, y la impureza de un diamante; pues nacida en el cisma de Samaria, y criada à los torpes pechos de la sensualidad, no es facil determinar de qual de estos dos vicios adquirió mayor resistencia, para rebatir los dardos de las divinas inspiraciones. La luxuria la tenia fuertemente asida à la tierra, y la infidelidad la havia apartado largamente del Cielo. Los amores impuros pervertian su voluntad; los errores de su falsa creencia le cegaban el entendimiento; y estas dos pasiones, fortalecidas con la larga costumbre, la tenían ceñida como con una trinchera de piedra, impenetrable para qualquier otro, que no fuese el dueño de los corazones.

nes. No debeis pues maravillaros, si arrebatado de la novedad de una conversion tan singular, dexare correr esta mañana el Discurso en la representacion de los admirables triunfos de la gracia. Cierto es, que son ocultos à nuestro conocimiento los modos de obrar la gracia en el corazon humano; y por eso Christo, de los medios exteriores que usó en la conversion de esta muger, quiere que vengamos en conocimiento de todos aquellos movimientos interiores, à que se reduce la grande obra de la gracia. Esta, como todos saben, se divide en gracia Preveniente, Coadyuvante, y Perficiente; y de todas se valió Christo para la conquista de corazon tan rebelde.

1. Petr. 4. 10.

Propuesta del asunto, y division.

2. A los Prelados de la Santa Iglesia llamó San Pedro: Dispensadores de todas las gracias de Dios: *Dispensatores multiformis gratie Dei*. Veis aqui, Señores, el argumento de mi Sermon: Deseo mostráros, como en los tres Oficios que acabo de decir, debeis imitar con la mayor aplicacion en beneficio de las Almas aquella gracia de quien sois administradores, no contentandooos con uno solo, quando todos fieren necesarios. Esto es lo que exercita Christo hoy con la Samaritana; y esto mismo es lo que el Señor desea que exerciteis todos à su imitacion.

Suposicion previa sobre los llamamientos Divinos.

3. Ante todas cosas se debe suponer, que aunque sean innumerables los modos con que Dios puede convertir à sí las almas, quando quiere; pero no son innumerables los que en esta providencia por sus altos juicios ha determinado para convertirlas: y no solamente son limitados, sino tambien vinculados à tales circunstancias de tiempo, que él solo conoce, pasado el qual, ó yá no usará de ellos, ó aunque los use, no serán tan poderosos. Observó este secreto, entre otros, San Juan Chrysostomo en varios lugares; pero especialmente quando se propone la pregunta de quien con demasiada curiosidad deseaba saber, por qué motivo llamó Dios al Apostolado, no solamente tan tarde, sino en el ultimo lugar à San Pablo; y responde el Santo: *Ne velis curiosior esse, sed concede incomprehensibili Dei*

pro-

providentie, salutes hominum notis sibi temporum opportunitatibus ordinari. No quieras ser demasíadamente curioso, antes bien ten entendido, que la incomprehensible providencia de Dios dispone la salvacion de los hombres en el tiempo que conoce ser oportuno. Y engolfandose mas el Santo Doctor en el profundo abismo de los juicios Divinos, afirma, que Dios no havia llamado al Apostol Pablo en otro tiempo, porque veía que en otro tiempo se le havia resistido. ¿Y por esto dirá alguno, que amó menos à Pablo, que à aquellos que llamó antes? No por cierto: antes así como por el amor especial que tuvo el Señor à Pedro, Jacobo, y Juan, les llamó quando conoció que estos havian de corresponder à la vocacion: *Tunc ad illos accessit, vocabitque quando optemperaturos sciebat*. Así lo hizo tambien con Pablo: tocó à la puerta de su corazon, quando sabia que le havia de abrir: *Nam Deus ab incunabulis voluisset, sed quia illum renixurum sciebat, tunc voluit, cum animum ipsius penetraturam vocacionem non ignorabat*. Desde la cuna huviera querido Dios tener por suyo à Pablo; mas por quanto sabia, que se havia de resistir, dispuso llamarle entonces, quando conocia que la vocacion havia de penetrar su alma.

4. Establecida esta doctrina tan constante entre los Santos, se entenderá facilmente el motivo por qué Christo llegó este dia al pozo de Sicar, aunque tan cansado, que para tomar algun alivio huvo de sentarse: *Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem*. Convenia hallarse allí à aquella hora: *Hora quasi sexta*; que siendo en el modo de contar de Palestina la hora de medio dia, no es maravilla, que haviendo caminado apriesa desde Iexos, en ayunas, y por caminos asperos, llegase tan cansado. ¿Pero qué necesidad havia, me preguntareis, de hallarse allí el Señor à aquella hora? La necesidad fue esta. Conocia muy bien nuestro Redentor, que su gran Padre tenia destinada aquella hora para la conversion de la Samaritana; sí, aquella, aquella hora: y pasada ella, ¿quién se atreverá à afirmar lo que huviera sucedido de esta pecado?

Homil. 4. de Laud. Paul.

Hom. 31. in Matth.

Hom. 65. in Matth.

Parte I.
Oficio de la gracia Preveniente, que deben imitar los Prelados.

ra?

ra? Y por eso Christo no se dexó prevenir de la muger, sino que él la previno, y se adelantó. Bien podia, sin fatigarse tanto, haver llegado el Señor luego despues que llegó la Samaritana, pues para encontrarla bastaba estar alli à la hora sexta; pero no lo hizo así, quiso adelantarse un poco antes: *Hora quasi sexta*, para mostrar el oficio propio de la gracia Preveniente, que jamás se dexa ganar de mano, vá siempre delante: *Misericordia ejus preveniet me*; su misericordia me prevendrá. Señores míos, Vosotros sois Dispensadores de la Gracia Divina en todos sus oficios; ¿no es así? *Dispensatores multiformis gratiae Dei*. Pues aqui teneis el primer exemplo, que os dá Christo en el modo de dispensarla. No esperar que los pecadores os prevengan, sino prevenirles vosotros, y adelantaros para su remedio, y en aquel tiempo en que ellos menos os esperan. Reparad en la Samaritana: llegóse al pozo, y en nada menos pensaba, que en aquello para que la esperaba Christo. Pero no importa: busca Christo à la Samaritana, aunque la Samaritana no busque à Christo: *Invenerunt, qui non quasierunt me*, dixo un dia el Señor por Isaias: Me hallaron los que no me buscaron. Pero cómo usa de este termino *invenerunt*, que es propio de quien halla lo que busca, à contradiccion del verbo *reperio*, que significa encontrar acaso, segun el dicho de aquel profano: *Tu non inventa reperta est?* Pero qué queréis que os diga? Tal es la bondad del Señor, que se dexa encontrar de algunos; tan rico de gracia aun Preveniente, como si ellos le huvieran buscado largo tiempo. Y así prosigue en el mismo lugar, diciendo: *Ecce ego, ecce ego ad gentem, quae non invocabat nomen meum*. Dos veces lo repite para explicar la energia del favor Divino. Impaciente de esperar à quien le implore, él mismo le busca antes; ni solo le busca con grande amor, sino que todo se le ofrece, como si dixera à los que no invocan su nombre: Aqui me teneis, aqui me teneis. A vista de este exemplo, ¿qué se diria de vosotros, Pastores de la Iglesia, si no solamente no buscaréis à los pecadores que

Psalm. 58. 11.

Isai. 65. 1.

Ouid. lib. 1. metha.

que no os buscan, sino que no os dexaréis encontrar de los mismos que os buscan? Seria oponeros derechamente al modo de proceder de la gracia, que si gana el glorioso titulo de Preveniente, por eso le goza, porque se adelanta à los deseos del hombre. Quién à vista de esto no confesarà, que llegar la Samaritana à aquella fuente à la misma hora que Christo se hallaba alli, no fue acaso, sino providencia? Christo la queria à aquella hora, quando cansado, y sediento tuviese honesto titulo de hablar con ella, para pedirle de la agua que havia sacado de aquel pozo. Antes de aqui mismo se toma la inteligencia de aquella famosa, aunque breve palabra, *Sic*, que puso el Sagrado Historiador: *Jesus ergo fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem*. Qué quiere decir, *Sic*? Así. Literalmente significa, así fatigado, así muerto de sed; porque no hizo Christo como los otros caminantes, que llegando cansados à una fuente, lo primero es dar remedio à la sed, y al calor, aligerando la ropa, y tomando nuevo ayre para su refrigerio. No así Christo: *Sic fatigatus*, así cansado esperó à la pecadora para moverla à compasion, pidiendola de beber. ¡Quién comprenderà, à que extremo llegan las finezas amorosas de Dios con las almas, para ganarlas! No solo mostrarse cansado en su busca, sino quererlo estar verdaderamente, para inclinarlas à piedad, pidiendolas el alivio.

6. Sientase, pues, Christo à la margen de la fuente, y pídele de beber: *Dicit ei Jesus, da mihi bibere*, ¡O invenciones admirables del Divino amor! Pedir para dar! Y aun pedir poco para dar mucho! Pedir como pide la tierra, quando seca, y abrasada al ponerse el Sol le pide al Labrador el riego con cien bocas; però le pide para restituirsele en copiosas flores, y abundantes frutos, que le enriquezcan.

7. Entre tanto ponderad, oyentes míos, los oficios de la gracia, que llamamos Excitante; no porque sea distinta en la substancia de la Preveniente, sino para manifestar sus diferentes oficios. Si Dios no

moviera fuertemente à algunas almas à pensar en su Magestad, quando las miserables concebirian tan util pensamiento? ¡Infeliz Samaritana! Embuelta en el cieno de sus pecados, quando hubiera ella tenido noticia de Christo, si el mismo Señor no hubiera aprovechado aquella oportunidad de tratar con ella como pobre mendigo, y aun mendigando verdaderamente, con pedirle, no por ceremonia (como alguno pudiera haver pensado) sino por limosna, un sorbo de agua? Que asi lo sienten los Santos Geronimo, Bernardo, Buenaventura, y Thomás. A tanto conviene que nos humillemos. Señores míos, si quisieremos conquistar para Dios algunas almas mas protervas, y contumaces: conviene tratar con ellas, como si necesitáramos de su favor y asistencia, aunque sea cierto, que ellas son las que necesitan del nuestro: *Sicut egentes, multos autem locupletantes.*

2. ad Corint.
16.

Resistencias
de la volun-
tad à los im-
pulsos de la
gracia.

8. Con todo lo que hace Christo, ¿se habrá oído descortesía mas grosera, que la que usó la Samaritana? En vez de recibir de su mano la agua para alivio del ardor, y de la sed, recibe injurias de la muger desatenta: *Quomodo tu Judæus cum sis, potest à me bibere, quæ sum mugier Samaritana?* ¿Cómo siendo Judío, tienes ánimo para pedirme de beber, siendo yo Samaritana? Oyendo Rebeca junto al pozo de Nacor à aquel Noble criado de Abraham, que le pedía un poco de agua: *Pauillum aquæ mihi ad bibendum præbe de hydræ tuæ*, respondióle luego: *Bebed Señor mio: Bibe Domine mihi*; y no contenta con esto, vertió toda el agua que sobra en el cantaró sobre la canal de la fuente, y corrió oficiosa y atenta à sacar del pozo nueva agua, para abreviar con sus propias manos uno por uno à todos los diez camellos que él conducía: *Recurrit ad puteum, ut hauriret aquam, & haustam omnibus camelis dedit.* ¡Y esta mala muger le niega à Christo un sorbo de agua! ¡O maldad! ¡O rusticidad barbara! Ni pretenda alguno excusarla por el escrupulo de no tratar con hombre que seguía religion en su concepto falsa: tenía muy buen talle de escrupulosa la que hacia vil mercadería

do de su cuerpo à qualquier rufian. Y si fuera tan delicada de conciencia, por lo menos hubiera de haver respondido excusandose cortésmente, de que siendo Samaritana no podía dar de beber à un Judío; y no decir con sacudimiento: ¿Cómo tu siendo Judío, pides de beber à una muger Samaritana? Y à la verdad; los Samaritanos ningun escrupulo tenían de tratar con los Judíos, antes lo procuraban; pero tenianle los Judíos de tratar con los Samaritanos: al modo que el día de hoy no tienen escrupulo los Hereges de tratar con los Catholicos, y le tienen los Catholicos de tratar con los Hereges. De donde se vé, que en el modo de hablar mostró claramente esta atrevida muger el vil concepto que tenía de Christo, viendole caminar à pies descalzos, con traje despreciable, los ojos à tierra, y en acto de pedirle socorro, y favor.

9. Aquí se descubren los reparos estravagantes, que à los principios oponen los pecadores à la gracia del Señor, tratandola villanamente, porque se la vén venir (por decirlo asi) en seguimiento de ellos, como quien pide, y suplica, y repitiendoles aquellas palabras: Hijo, entregame tu corazon: *Fili, præbe mihi cor tuum.* A los quales reparos, si el Señor de repente se retirase indignado (como lo suele hacer nuestra soberbia, quando tratamos con un animo indocil, y contumáz) ¡quán pocos nos salvaríamos! Y así debía hacerlo Dios de buena razón: porque ¿qual pena mas justa, que no proseguir en hablar à quien se niega à oír? *Ubi auditus non est, non effundas sermonem.* Y así merecía la ingrata pecadora, que ayraado Christo le bolviese las espaldas, diciendola: *Quedate, pues, qual eres. No has querido darme un poco de tu agua; que es de ningun precio, ni yo te concederé la mia, que vale tanto.* ¡Pero ay de nosotros los pecadores, si Dios se portase con nosotros, como nosotros con su Magestad! ¿Quántas veces habrá el Señor tocado constantemente meses enteros à las puertas de nuestro corazon, sin haver logrado en tanto tiempo, ni una respuesta amorosa, y cortés? No sin razon se lamenta: *Ego sto ad ostium, & pulso: yo es-*

si. 27. 157

si. 27. 157

Prov. 23. 25.

si. 27. 157

Eccles. 32. 6.

Apocal. 3. 20.

toy à la puerta, y toco; significando con este modo de hablar el largo tiempo que está tocando en vano. Pero este es el suavísimo, y admirable modo de obrar de la gracia Preveniente, la qual, si con algunos no fuera tan sufrida, y paciente, nunca llegaría à conquistar su obstinacion. Y así, para mostrar este sufrimiento, y paciencia de la gracia, dice el Profeta: *Expectat*

Iai. 30. 18.

Dominus, ut miseretur vestri. Donde debe considerarse, que entonces es mas notable la paciencia en esperar, quando espero al que llamé con mi propia boca. ¿Y à qué alma espera jamás Christo, à quien el Señor no haya llamado por sí mismo con modo tan piadoso? A ninguna, à ninguna; y decir lo contrario sería incurrir luego en el error de los Semipelagianos, en cuya detestacion dixo à Dios San Agustín: *Non ego prior à te exuraxi voluntate, sed tu ad me excitandum venisti:* No fue mi voluntad la primera en buscarte, sino que vos Señor veniste antes para excitar en mí este deseo. Si Christo nos espera, es porque él mismo nos ha llamado con vocacion sobrenatural, qual fue la que hoy usó el Señor con esta pectoradora, baxo del velo de aquellas exteriores palabras: *Da mihi bibere*, con las quales le pedía su fé: *Fidem ipsius mulieris sitiebat, ille qui bibere quarebat:* así lo explica San Agustín. Ni hay porque maravillarse, que baxo el disfráz de estas palabras fuese oculto el llamamiento de la gracia, porque este es su modo de explicarse con las almas rudas. Por las cosas visibles las eleva congruamente al conocimiento, y amor de las invisibles: *Invisibilia Dei, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur.*

S. August. in Psal. 38. conc. 2.

S. August. in Joann. c. 4.

Ad Rom. 1. 20.

10. Pero al ver Christo, que se le resistía à este primer asalto, repitió segundo, y mas fuerte: y fue mostrar à esta infeliz, quanto mas interesaba ella en lo mucho que podia recibir de Christo, que no en lo que podia darle. ¿Y quien habrá, que con esta condicion reuse el contrato? Y así, para instruir-la, y mover-la à desear lo que ignoraba, le dice Christo: *Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi, da mihi bibere, forsitan petisset ab eo, et dedisset tibi aquam vivam.* Si supieras, ó muger! y conocie-

cieras el dón de Dios, y quien es el que te dice, dame de beber, por ventura tu le hubieras pedido, y te hubiera dado el agua viva. Este dón de Dios es el mismo Jesus, que el Padre Eterno nos le dió por Redentor, para que no perezca el que cree en él. Pero no todos le conocen, y por eso dice Christo: *Si scires, si le conocieras.* ¡Desdichados de nosotros, que no nos aplicamos à entender la excelencia de tan grande dón, que al mismo tiempo es el dón, y el dador! Si le conocieramos, ¿cómo fuera posible apartarnos de sus pies antes de conseguir lo mas precioso que nos puede dar, que es el Espíritu del Señor, significado baxo del symbolo del agua viva, para denotar la abundancia con que nos le puede dar? ¿Quánto mas deseoso está Christo de comunicarnosle, que nosotros de conseguirle? Notad los terminos con que habla à esta muger. No le dice: Si supieras el dón, le pidieras, y por ventura él te lo diera; sino que dice: Tu por ventura le pidieras, y él te lo diera; porque la duda, el por ventura nunca está de parte de Dios que ha de dar, siempre está de parte de nosotros que debemos pedir. ¡O si nosotros le pidieramos tanto, quanto el Señor está dispuesto à darnos de los verdaderos bienes! *Dives in omnes, qui invocant illum.* Si yá no es, que por aquel *forsitan*, por ventura, quisiese declarar Christo la libertad del humano arbitrio, que queda intacta aun para el pedir; pues la gracia no obra de tal suerte en el corazon del hombre, que le necesite, bien si que le convida, que le incline, y le mueva, segun aquel lugar del Apocalypsi: *Si quis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum.* El Ministro de Justicia, que viene à executar la pena, obra como un rayo: si no le abren las puertas, las echa por tierra, ó las hace pedazos à nuestros ojos. El bienhechor, que viene para llenarnos de sus favores, se porta como el Sol: si no le abrimos con gusto las puertas, nos dexa, y busca à otros para favorecer. Así la gracia, como viene à nuestras almas para llenarnos de sus dones, no se porta como rayo, sino como Sol: *Beneficium non confertur in invitum.*

Ad Rom. 10. 12.

Apocal. 9. 20.

L. invito, ff. de reg. jur.

11. Pero entre tanto, la oferta de un dón tan conside-

derable no pudo dexar de hacer fuerza en el pecho de una muger siempre codiciosa de regalos. De aqui es, que la que hasta aquel punto havia tratado à Christo con tan poco respeto, como si fuera un mendigo, luego que vió que le podia dar mucho, si quisiese, mudó de language, y desde luego le honró con el titulo de Señor: *Domine, neque quo haurias habes, & puteus altus est: Unde ergo habes aquam vivam?* Señor, ni teneis con que sacar el agua, y el pozo está hondo: ¿pues de dónde teneis esa agua viva que me ofrecéis? Observese aqui, aunque de paso, la fuerza grande para conquistar corazones, que tienen los dones, no aun poseidos, sino esperados. ¡O cuánto cuidado es necesario para defenderse! Hasta los leones mismos, dice Plinio, si están bien hartos, no saben hacer mal: *Satiati innoxii sunt.* Por eso grita Isaias: *Beatus qui excutit manus suas ab omni munere.* Dichoso el que sacude sus manos de todos los presentes, y dones; porque es muy dificultoso, que la balanza no incline à la mano que le pone mas peso. El mar se embravece furiosamente, como todos vemos; pero luego que se traga las mercaderías, que por la tormenta se le arrojan, dexa correr libremente la Nave.

12. Bolvamos à la Samaritana. Vereis como la que al principio se portó tan sobervia, se muestra yá mas cortés, dando gratos oídos à las palabras de Christo. Y de esto debemos darle muchas enhorabuena, porque por aqui empieza la gracia à hacer brecha en el corazon humano: *Audite, & vivet anima vestra.* Oid, y vivirá vuestra alma. La Plaza que oye partidos, señal es que quiere capitular, y rendirse. Y así Christo pasa adelante por la brecha que havia abierto, y elevando el animo, yá mas docil, de la Samaritana, de la agua visible de aquella fuente, à otra mas noble que del todo ignora: ha, logró, y la induxo à pedirla finalmente con mucha humildad: *Domine, da mihi hanc aquam.*

13. En este paso, Señores míos, debeis como dispensadores de la gracia de Dios, aprender su segundo oficio, quando de Preveniente pasa poco à poco à ser

Plin. lib. 8. c.
16.
Isai. 33. 15.

Isai. 55. 3.

Parte II.

adyuvante. Y no penseis por eso, que una gracia es distinta de la otra: aquella misma gracia que previene al que no quiere para que quiera, acompaña al que yá quiere para que quiera provechosamente: así se explica con elegancia San Agustín: *Qua nolentem pravenit, ut velit; volentem subsequitur, ne frustra velit.* Dixe poco à poco; porque no se ha de juzgar, que la gracia triunfante rinda siempre las plazas, aun inexpugnables, al primer asalto: Este es un prodigio que sucede muy pocas veces; lo ordinario es ir las conquistando palmo à palmo, por decirlo así. Reparad, que así le sucede à Christo con la pecadora de hoy. Pues aunque ella daba muestras de rendirse à Christo, quando le decia: *Domine, da mihi hanc aquam;* pero al mismo tiempo se rendía, y no se rendía: se rendía, porque deseaba el agua que Christo la havia ofrecido; no se rendía, porque no la deseaba como el Señor queria darsela: la deseaba à su modo, esto es, tal que le apagase la sed del cuerpo; le reparase las fuerzas cansadas; y le excusase el trabajo de ir, y bolver cada dia al pozo, si queria beber: *Da mihi hanc aquam, ut non sitiam, neque veniam: huc haurire;* y en una palabra, ella la deseaba para conveniencia del cuerpo, quando Christo se la ofrecia para el bien de su alma: Esto es lo que nos sucede à todos, quando empezamos à entregarnos à Dios: quisieramos que Dios se ajustase à nuestros dictámenes, à nuestras intenciones, à nuestros intereses, y no vernos obligados à ajustarnos nosotros al gusto de Dios. El que reconoce esta flaca disposicion en el animo de sus penitentes, no desmaye: tolere, sufra, pero prosiga en adelantar la obra con invencible paciencia, que de esta suerte irá siempre ganando terreno.

14. Oyendo pues Christo, que esta muger le pedía la agua viva, sin saber aun qual fuese, oíd lo que le responde: *Voca virum tuum; & llama à tu varon.* ¿Pero qué conexion tiene esta respuesta con la pregunta; ni qué tiene que ver el dón que pide, con que llame al hombre? Preveo lo que alguno pudiera responder con agudeza, que Christo con una respuesta tan no esperada qui-

Oficio de la
gracia adyu-
vante, que los
Prelados han
de imitar.

S. Aug. in En-
chir. cap. 32.

so enseñar, que ningún don se debe dar à las mugeres, sino en presencia de aquel varon à quien están sujetas; pues no puede ser sino malignidad astuta de una serpiente, para regalar con una hermosa manzana à la sencilla Eva en el Paraiso, esperar que su marido estuviera ausente, paseando por aquellas calles. El pensamiento es elegante; pero yo creo que fue mucho mas elevada la doctrina à que miró Christo. Quiso como Mactro, de un golpe acabar la guerra; allanando toda la resistencia à la gracia, con quitar del corazon de esta muger el amor à aquel hombre. Responde astuta, que no tiene varon: *Non habeo virum*; pero no quiere confesar que tiene galan. ¿Y quién no estimará la paciencia de Christo? No se ofendió de la maldad de esta muger, que quando parece confiesa lo que hay, cree que le puede enganar con una confesion dimidiada. Disimula el Señor la injuria, y aun alaba à esta infeliz, por la parte de verdad que dixo: *Bene dixisti, quia non habeo virum*; pero al mismo tiempo le dá en rostro con su licenciada, y torpe vida, diciendola claramente sus escandalos: *Quinque viros habuisti, & nunc quem habes non est tuus vir*; cinco hombres has tenido en correspondencia, y el que ahora tienes tampoco es tu marido. O cuánta verdad es, que por mas miserables que seamos nos trata la gracia; no solo con mucha blandura, sino tambien con reverencia: *Cum magna reverentia disponit nos*. No hay duda, que ella quiere obrar en nosotros; pero qué es lo que quiere obrar? Quiere hacer que obrémos nosotros: *Faciam ut in præceptis meis ambuletis*; yo haré que camineis en mis preceptos. Y porque (notése atentamente) y porque es cierto que la gracia, como causa principal, siempre nos hace obrar à nosotros, y no somos nosotros los que hacemos obrar à la gracia: de aquí es, que toda la gloria de las buenas obras, debe atribuirse à la gracia, y no à nosotros.

Sup. 12. 18.

Ezech. 36. 27.

Viendo está muger la suavidad con que Christo la trataba, no pudo dexar de confesarle toda la verdad, aunque con los terminos que la causáran menos sonrojo; como fue decirle, que lo adivinaba: *Video, quia*
Pro-

Propheta es tu. ¿Quién al oír esto no creyera, que esta pecadora se havia ya dado del todo? Pero no fue así. Oid que astucia pensó. Conociendo claramente, que aquel con quien hablaba era un grande Profeta, parece que debiera preguntarle mil cosas; que le importaba saber para el bien de su alma; y con todo, tuercé la conversacion à cosas inútiles para el intento. Mueve una question la mas reñida que en aquel tiempo se controvertia entre los Palestinos, sobre qual era el lugar en que se debian ofrecer los Sacrificios à Dios, si en el Templo de Salomón, ó en el Garizin, celebre por los Sacrificios de Jacob; y de tantos Patriarcas sus descendientes. Todo à fin de divertir astutamente à Christo, de la platica poco gustosa con que le havia manifestado sus pecados. Aunque ni este era argumento de animo mal dispuesto, à avergonzarse de sus flaquezas, y errores, pues muestra deseo de enmendar sus pecados quien se corre de ellos. Así lo hace el ayre quando despues de una horrosa tempestad antes de serenarse del todo, se pone colorado. Pero Christo no abandona à esta astuta discipula, antes se dexa llevar en largo razonamiento adonde ella quiere; à imitacion de un pescador, que advirtiendo prendió ya el anzuelo en el pez, alarga la cuerda para dexarle correr; como quien huye, seguro de que luego faltandole las fuerzas, y la vida, le sacará facilmente à la playa. Así se portó Christo con esta muger penitente, despues de explicarle los ocultos misterios de su celestial Doctrina, con una instruccion tan sublime, tan clara, tan distinta, qual no se encontrará otra en la Historia Evangelica, la reduxo finalmente à que ella desease con verdadera fé al Mesias prometido, y Redentor del mundo. Conseguido esto, que era todo lo que deseaba el Señor, le manifestó claramente quien era; y así, aquel mismo que tantas veces preguntado le importunado en Jerusalén por tantos, para que les manifestase claramente, si era el esperado, y prometido por tantos siglos: *Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus dic nobis palam*. Jamás lo quiso confesar à alguno con terminos

Joann. 10. 24.

claros: ese mismo (¡quién lo creyera!) lo manifestó con toda expresión à esta muger: *Ego sum qui loquor tecum*. Ni solo se lo dixo, sino que en el mismo modo de decirselo, se lo persuadió. Atrevase ahora à negar alguno, que el Señor no desea tratar con sencillos corazones: *Cum simplicibus sermocinatio ejus*. Si deseais, Señores, que Christo os manifieste los mysterios altísimos, aquí se os enseña lo que debéis hacer: deponer la altivez de juicio, que obstina al entendimiento para no creer sino lo que él se discurre: *Fides non est superborum sed humilium*: la fé no es de los soberbios, sino de los humildes, enseña San Agustín. La Samaritana creyó tan firmemente, que luego al punto fue à manifestar en la plaza pública de la Ciudad el bien que havia encontrado, para que todos corriesen ansiosos à participar de él. Argumento infalible del glorioso triunfo, que consiguió la gracia del corazon de esta muger: *Credidi propter quod locutus sum*.

16. Arrepentida tan de corazon la Samaritana, y de muger pérdida trocada à beneficio de la gracia en santa penitente; procuró traer à todos con su exemplo à la fuente de la vida, que havia encontrado. Manifestóse despues su zelo en tres acciones, dignísimas de observarse; y fue, que para dilatar mas la gloria de su Señor desprecio generosamente quanto à ella pertenecia; es à saber, à sí misma, à sus cosas, y à su estimacion. Desprecio su persona, corriendo, y bolviendo veloz de Christo à sus Ciudadanos, y de los Ciudadanos à Christo, en aquella hora tan desacomodada. Desprecio sus cosas, dexando à los pies de Christo quanto tenia para correr mas ligera: *Reliquit hydriam, & abiit*. Desprecio su reputacion, convidando à todos para conocer à aquel, que uno por uno le havia descubierto todos sus pecados, aunque ella embarazada de la verguenza havia procurado tenerlos ocultos: *Venite, & videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci*. Y advertiase, que no dice, id, y ved, sino venid, y ved, porque ella queria ser la guia para que hallasen à Christo, convertida de repente de meretriz en Apostola: *Qui audit, dicat veni*. Es.

17. Estos son, Reverendisimos oyentes, los admirables triunfos que consigue la gracia de el corazon del hombre: *Cujus miseretur, sic eum vocat, quomodo scit et congruere ut vocantem non respuat*, dice sublimemente San Agustín: Aquel de quien Dios se compadece, así le llama, como sabe que le conviene, para que no resista à la vocacion. Parece que havia de decir, como sabe que al Señor le conviene; pero no dice, sino como sabe que conviene al hombre: y en esto está la mayor excelencia de este triunfo de la Divina gracia, tan mal entendido de los Hereges modernos, aplicados todos à querer persuadir, que Dios nos trata como brutos que carecen de razon, y libertad, no como hombres racionales, y libres. ¿Qué quiere decir gracia que violenta, y necesite, de suerte que no se le pueda resistir, que tan obstinadamente quieren persuadirnos? Si eso fuera, en vano el Evangelista Juan huviera notado con tan particular advertencia, tantas finezas como usó Christo esta mañana para reducir à esta pecadora: en vano huvieran sido tantas blanduras, tantos alhagos, tanta dulzura, tanto sufrimiento, si al cabo la gracia la huviera de convertir por fuerza. No es así, oyentes míos, la gracia obra allá en lo interior del alma, correspondiente à lo exterior que se executa por fuera. Vosotros, pues, que en mover à los mas obstinados pecadores para que se conviertan, y en ayudarles, debéis imitar à la gracia, en el exemplo de Christo tenéis el camino, y los medios que debéis seguir. Conviene, que os acomodeis con suma humanidad al genio de aquellos que deseais reducir, para hacerlos luego vuestros, y que sigan vuestros consejos: *Ut unusquisque alterius similes*.

18. El tercer oficio de la gracia, con que el Preventivo, y Ayudante pasa à ser Perficiente, es el que nos queda por explicar en esta tercera parte del Discurso. No hubo conversion que mas le costase à Christo en todo genero de trabajo como esta de la Samaritana. Pero pudo consolarse con el copioso fruto que cogió de ella; pues muchos de aquella Ciudad creyeron en el Señor por lo que oyeron à esta muger, y muchos mas por lo que oyeron al mismo Señor, que se dignó de catequi-

S. August. ad
Simplic. q. 2.
s. 4.

Parte III.
Oficio de la
Gracia Perficiente, que
tambien deb-
ben imitar los
Prelados.

Prov. 3. 32.

S. Aug. serm.
96. de Verb.
Dñi.

Psalm. 151. 1.

Apoc. 01. 10.

Apoc. 22.
17.

zarles, habiendose detenido dos dias en Samaria à instancia de sus Ciudadanos, para perficionar la gloriosa obra que havia empezado: *Mansit ibi duos dies: y por ventura, para emplear el uno en enseñarles lo que debian creer, y el otro lo que debian obrar.* Havia Christo antes de este tiempo prohibido à los Apostolos la entrada en las Ciudades de los Samaritanos: *In Civitates Samaritanorum ne intraveritis;* à fin de escusar el escandalo, aunque injusto, que podian tomar los Judios sumamente cabilosos, por verles tratar con los Samaritanos; pero ahora, como Legislador supremo, se dispensó en el precepto que havia impuesto à los suyos, por los graves motivos que tenia para ello; especialmente, para que aprendieramos todos, que para adelantar, y perficionar las obras del servicio de Dios que huvieremos comenzado, debemos aplicarnos con la mayor constancia: *Qui cepit opus bonum, ipse perficiet.* Y à la verdad, Señores míos, ¿de qué servirá emprender con grande fervor, yá esta empresa, yá la otra de la gloria Divina, si ni la una, ni la otra se perficiona? Mejores emprender pocas, y llevarlas al cabo, que muchas, y dexarselas a la mitad, como lo hacia Paladio en sus hermosísimas fábricas, que comenzadas con el mayor primor del arte, ninguna conclusa, por la fantasia de hacer otras nuevas. Aprended del bizarro David: derribó en tierra al soberbio, y orgulloso Gigante Filisteo con la piedra, que disparada de su honda se la clavó en la frente; pero no colgó en las paredes del Templo para memoria del triunfo, ni la honda, ni la piedra; colgó solamente la espada, aunque no era suya, sino del vencido Gigante; porque como la espada havia dado el último complemento à la victoria, quitando la vida al enemigo, en el concepto de David no podian competir con ella, ni la piedra, ni la honda que la havian comenzado.

19. Esta es la tercera operacion de la gracia, perficionar aquello mismo que ella comenzó: *Cooperando perficit, quod operando incipit.* Perficiona cooperando, lo que obrando comenzó, dice San Agustin. Siendo esto así, vosotros Prelados zelosísimos, que sois Dispensado-

res de la gracia de Dios, haceos cargo tambien de esta obligacion; pues no solo debeis apartar las almas que están à vuestro cuidado, de los vicios, y pecados, y aficionarlas à la virtud, sino que debeis tambien continuar en promoverlas, y adelantarlas siempre de lo bueno à lo mejor, siendo esta la principal obligacion, y el cuidado mas provechoso de vuestro caracter. La perseverancia final no os toca à vosotros, ella es don de solo Dios, y don tan gracioso, y gratuito de su Misericordia, que à ninguno la podeis vosotros conceder; pero podeis ayudar en gran manera, para que vuestros subditos perseveren en el bien comenzado, de donde pende por lo comun la muerte en gracia, y de ella todos los bienes. Debeis tener por dichas à vosotros aquellas palabras de Clemente Alexandrino: *Est ergo officium justitie salutaris, unumquodque semper deducere ad id quod est melius.* Ni esta constancia la suelen conseguir sino aquellos, que no satisfechos del bien que hasta entonces han obrado, procuran cada dia adelantarse mas; como el competidor en la carrera, que no para de correr, hasta que llegue al termino, y consiga el premio.

20. De esto nos dan un singular exemplo los Samaritanos del Evangelio: desde el principio merecieron mucha alabanza, por la prontitud con que creyeron lo que les decia su Paisana yá convertida. Pero no pararon aquí, adelantaron mucho mas su fé. Lo primero, luego que oyeron hablar à Christo, mandaron que callase la Samaritana, manifestando con esto, que les bastaba aquella luz interior que experimentaban en sus almas; aunque ella callase, y aunque ella descreyese, no por eso ellos dexarian la verdadera fé que havian y profesado. Esta es la energia con que la hablaron al encontrarla en el camino, diciendola: No creemos yá por lo que tu nos has dicho; pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos, que este es el Salvador del mundo: *Sam non propter tuam loquelam credimus; ipsi enim audivimus, & scimus, quia hic est verè Salvator mundi.* Que oyeron, dicen, para mostrar que era fé su conocimiento: *Audivimus. Fides ex auditu,* porque creian aquello que

Clem. Alexand. lib. 7. Sermon.

Matth. 10. 5.

Ad Philip. 1. 6.

Parte III.
Oratio de la
Gracia Part.
creare, que
debe de
templar, que
S. August. de
Gra. & lib.
arb. c. 17.

no veían. Veían que Christo en la exterior apariencia era un hombre como los demás, y sin embargo creían que era juntamente Dios, y Salvador del mundo. Dicen mas, que saben: *Scimus*, para dar à entender, que su fé era tan firme, tan constante, tan libre de toda duda, que no pudieran estar mas seguros de lo que creían, si tuvieran ciencia. Fue ciertamente esta gracia que el Señor concedió à los buenos Samaritanos, muy particular, destinados yá desde entonces para confundir en el Juicio final à los contumaces Judios, que no quisieron creer en Christo despues de ver tantos milagros de enfermos restituidos à la salud, de muertos resucitados, de tempestades serenadas. Pero aunque Dios no concede à todos esta gracia particular para adelantarse tanto en tan poco tiempo, à ninguno niega la gracia necesaria, y suficiente para aprovechar en el camino de sus Mandamientos. Tanta es la bondad de nuestro gran Dios, tanto su amor, que no solamente nos concede aquellos socorros de la gracia, muy suficientes para levantarnos del pecado si queremos, y para no volver à caer; sino tambien para hacer grandes progresos en el camino de la perfeccion, en que desea mucho nos adelantemos; pues si no fuera así, ¿cómo pudiera exortarnos el Apostol à aspirar à lo mas perfecto: *Emulamini charismata meliora*? Porque cómo pudiera ser digno de alabanza, aspirar à lo que no pudieramos conseguir.

a. Corinth. 12.
31.

S. Prosp. Epi.
ad Demetr.

21. Concluyo con las palabras de San Próspero: *Cooperatores nos esse oportet gratiæ Dei, ut illam excitantem, juvantem, locupletantem, & quotidie provehentem subsequamur*. Debemos cooperar à la gracia de Dios, y seguir sus impulsos y movimientos, quando excita, ayuda, enriquece, y adelanta. Ni tenemos que tener, que ella nos falte en empresa alguna del servicio de Dios; bastará que nosotros, cumpliendo la obligacion de nuestro oficio, nos aprovechemos de la gracia en beneficio de nuestros proximos: *Sicut boni Dispensatores multiformis gratiæ Dei*. Quales yo os venero à todos, à proporcion de la autoridad que cada uno tiene, para dispensar esa gracia; y al mismo tiempo deseo animaros, para que de hoy mas en adelante os portéis como tales.

SER-

SERMON X.

EN EL QUINTO VIERNES de Quaresma.

Dicunt ei Discipuli: ¿Rabbi, nunc quærebant te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc? Dicit ei Martha: Domine, jam fætet, quatrivanus est enim. Joann. 11.

Para dar vida espiritual al pecador muerto por el pecado, à imitacion de Christo en la resurreccion de Lazaro, se deben vencer con igual fortaleza las dificultades que se ofrecen, así de parte de la obra, como de parte del que la ha de executar.

1. **E**S cierto, que entre todos los milagros que obró nuestro Salvador en su Vida, el mas célebre y glorioso fue la resurreccion de Lazaro, que hoy nos propone el Evangelio; y como el Señor quiso observar gradacion en los testimonios infalibles que dió de su Persona, por eso reservó para el último lugar este como el mas concluyente. Así lo dexó escrito S. Agustin: *Inter omnia miracula, quæ fecit Dominus, Lazari resuscitatio præcipuè prædicatur*. Siendo esto así, ¿quién dixerá, ò pudiera imaginar, que huviese no pocos que le disuadiesen à Christo la execucion de este último milagro, quando todos debieran solicitarle? Los

Introduccion.

Y

Dis-

Discipulos, como si pudieran inspirar en el corazon de su Maestro el temor de que estaban poseidos, le oponen el evidente peligro de la muerte à que se exponia yendo à Judea, donde poco antes le havian querido apedrear: *Dicunt ei Discipuli: Rabbi, nunc querebant te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc?* Y quando el Señor despreciando generosamente esos miedos, continuaba en su empresa, le sale al encuentro Marta (¿quién tal creyera!) la misma Marta, hermana del difunto, y le propone nuevos reparos, porque oyendole decir al llegar al Sepulcro, que levanten la losa: *Tollite lapidem*, le protesta, que eso era querer inficionar el ayre con la hediondez que despediria un cadaver de quatro dias: *Dicit ei Marta: Domine, jam factæ quatuordecim dies sunt enim.* ¿Es posible, que para dar vida à un cadaver se hayan de romper tantas lanzas, que de una y otra parte lo impiden? Si Señores. Tal es el mysterio que yo descubro en este suceso. Lazaro sepultado yá, y hediendo, es figura del pecador envejecido en su mala vida; y así el haver encontrado Christo tantas dificultades para resucitarle, nos dá à entender las mayores que se debien vencer, para que el pecador se restituya à la vida de la gracia. Estas son en dos maneras: unas que exageran la arduidad de la empresa, quales fueron las que alegó Marta; otras que tiran à acobardar al que ha de executarla, quales fueron los que objetaron los Discipulos; y por estos dos esquadrones armados ha de pasar animosamente el Prelado, si quiere resucitar él tambien à su muerto; esto es, si quierè corregir los excesos, y peccados públicos que se han introducido en su Diocesi, reprimir la libiandad escandalosa, atajar las enemistades, y poner à sus Pueblos en un metodo de vida verdaderamente Christiana. Comencemos por las dificultades que miran al que ha de hacer esta obra, pues estas fueron las primeras que los Discipulos opusieron à Christo. Veremos despues las que ván de parte de la misma obra.

Propuesta del asunto, y division.

Parte I.

2. *Rabbi, nunc querebant te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc?* No se puede negar que los domesticos son

son muchas veces los enemigos mas perjudiciales del hombre: *Inimici hominis, domestici ejus.* Pero nunca merecen mas justamente ese nombre, ya quando se conjuran à proponerle al Prelado su Dueño mil vanos temores, para desalentarle en el cumplimiento de su oficio. Señor (le dicen) tantas audiencias no puede llevarlas vuestra salud; sois delicado, tenéis vuestros accidentes, esto es quereros enfermar. Yá habeis probado por experiencia, que no podeis sufrir el inmenso peso de la asistencia personal à tantos exámenes, y negocios: es menester cercenar de ellos, y cuidar de vuestra quietud. La aplicacion al ministerio es muy loable, pero tanta es desorden. Agua, y no tempestad, solemos decir. El zelo es bueno, pero no debe ser indiscreto. ¿Quantas veces os han repetido, y agravado los accidentes por las visitas tan frequentes de la Diocesi, sin perdonar à los montes, y lugares mas destemplados? ¿Y con todos estos desengaños no andareis mas cauto, y remiso en vuestras fatigas? *Et iterum vadis illuc?*

3. Para desvanecer tales fantasmas, se ha de penetrar lo primero, que muchas de estas dificultades son vanas, y que no tienen mas que temer, sino lo que se imagina, y se finge: *Plura sunt que nos terrent*, decia Seneca, *quam que premunt, & sapius opinionem quam re laboramus.* Mas son las cosas que nos espantan, que las que nos oprimen; y padecemos mas en la apprehension, que en la realidad. Ni de esto debe alguno maravillarse; porque siendo verdadera la doctrina del Filosofo, que tanto se teme, quanto se ama: así como de ordinario es desordenado el amor de la salud, así se excede mucho en el temor de perderla: *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* De tal suerte se apodera de algunos este miedo, que se parecen à aquel perezoso, y cobarde de quien se burla Salomon, el qual temia ser despedazado en medio de las plazas de la Ciudad, de aquellos leones que jamás havian salido de las selvas: *Dicit piger: Leo est foris, in medio platearum occidendus sum.* ¿Pues qué deberá hacer el Prelado, que se viera embestido de estos enemigos? Reirse, y despreciarlos, y aun arrojar-

Debe atropellar el Prelado las dificultades que miran à su persona, para lograr la conversion de los pecadores.

Los temores de la salud, y de la vida, de ordinario son vanos.

Seneca ep. 31.

Psal. 13. 5.

Prov. 22. 13.

los de sí. Vaya seguro, y magnánimo, entreguese al cumplimiento de su obligacion, y verá, que los que se le representan como leones feroces, apenas llegan à ser perrillos que medrosamente le ladren. Asi lo executó Christo en el dia de hoy. Quanto mas porfiadamente le instaban los Apostoles que no bolviese à Judea, baxo el pretexto piadoso de que no le apedreasen, tanto mas generosamente resolvió el viage. Y à la verdad, ¿qué se hicieron las piedras con que le amenazaban? Nada de eso huvó. Confie, pues, en Dios el Prelado. ¿No es el Señor el que le embia, y le ocupa en esos empleos para su gloria? ¿Pues qué tiene que temer? Vamos, vamos, respondió Christo con animo invencible; vamos otra vez à Judea: *Eamus in Judæam iterum.*

4. Es noticia digna de saberse, ¿por qué razon de las doce Tribus que componian el Pueblo de Israel, fuese sola la Tribu de Judá la elegida para el Reyno? ¿Era acaso ella la primera en el nacimiento? No por cierto: antes tenia tres que la precedian, los tres hermanos del Patriarca Judas, que nacieron antes de él. Y sin embargo fue preferida à las demás en la dignidad; de suerte que à ella, como à prosapia Real, le tocó dar à su tiempo al mundo el prometido Mesías, y Redentor: *Ex te mihi egredietur, qui sit dominator in Israel.* ¿Pues qué mérito huvó en esta Tribu más que en las otras, para que le cupiese tan incomparable suerte? El mérito fue no haverse dexado acobardar, como las otras, de los vanos temores. Quando baxo el poderoso imperio de Moysés, dividido el mar rojo, se formaron de una y otra parte pensiles murallas de cristal para dar paso al peregrino Pueblo, las otras Tribus, en vez de tomar arrebatadamente aquel milagroso camino por escapar de Pharaon, cuyos carros les seguian el alcance, poseidas de un cobarde terror comenzaron à titubear, y pararse, sin atreverse alguna à ser la primera en pisar aquella nueva senda, temerosas todas, no fuera que aquellas transparentes paredes, con la misma facilidad, y presteza con que se havian levantado, se vinieran à tierra con repentino estrago, sepultando en sus diafnas ruinas, y

castigando el atrevimiento de quien se arrojaba à pisar con temerario pie senda hasta entonces ni aun de los ojos registrada. En esta general consternacion salió la Tribu de Judá, y levantando la voz; que nos detenemos, dixo, en cobardes reparos, quando nos enseña el camino la Columna de fuego, que es nuestra milagrosa guia: y tomando intrepida la vanguardia, entró por aquel nuevo camino, pisando constante la instable arena, y dando generoso exemplo, que siguieron las demás Tribus. Aprobó el Cielo este heroyco desprecio de los vanos temores, premiando à esta Tribu con la Real Corona, y enseñandonos, que solo aquellos hombres son nacidos para el mando, y dignos del Cetro, que saben corregir con el entendimiento las medrosas aprehensiones de la fantasia. Asi lo discurre San Jerónimo: *Cæteris Tribus desperantibus salutem, solus Juda fideliter ingressus est: undè & regnum meruit accipere.*

5. Debe, pues, el prudente Prelado no dar oídos à quien le propone fantásticos peligros de la salud, y de la vida. Sobre esto conviene observar, que aunque los criados se fingen muy zelosos de la salud de su Amo, y con esta capa cubren las instancias con que procuran apartarle de las trabajosas fatigas de su ministerio; pero las más veces, en la verdad, no es zelo de la salud del Amo, sino de la propia, y aun deseo de vivir ellos ociosos, y holgazanes. ¿Pensais, que los Apostoles en el caso del Evangelio persuadian à Christo que no bolviese à Judea, por las piedras que ellos temian havian de descargar en el Señor? El principal motivo fue, por las que temian havian de descargar sobre sus propias cabezas: asi lo juzgan grandes Interpretes. De aqui es, que viendo los Apostoles del todo resuelto à su Maestro à executar este viage, y que no les quedaba modo para impedirle, como si se arrojáran al martyrio, dixo Thomás à sus compañeros; pues esto no tiene remedio, vamos, y moramos en su compañía: *Eamus & nos, ut moriamur cum eo.* Por tan inevitables juzgaron las piedras, y cierta la muerte. Los familiares del Prelado

Q
nat
S. Hieron. l. 3.
Osee 11. 12.

Tot. Salmer.
& alii.

comunmente no gustan de tantas visitas de las Parroquias, de tantas fatigas, de tanta aplicacion à todas horas à los negocios, por la molestia y carga que à ellos ocasionan; y por esto se mancomunan à poner miedo al Prelado, dandole à entender, que infaliblemente se quita la vida. ¿Pero qué vida, ni qué muerte? Magnanimidad, Prelados, porque es cosa ridícula dexarse sorprender de peligros hechos à mano, no mas que para espantar: *Non timebis à timore nocturno*: los temores nocturnos son las visiones, y fantasmas que forman las sombras, y la imaginacion; y estas están vencidas con solo acometerlas: *Eamus in Judæam iterum*.

Psal. 90. 5.

Quando fueran verdaderos aquellos temores de la salud, y vida, debe atropellarlos.

Eccli. 45. 9.

Deuter. 22. 5.

6. Pero aun quando las dificultades que representan los domesticos no fueran fantasticas, sino verdaderas, no por eso debieran apreciarse, ni hacer caso alguno de ellas. A quien se para en tales motivos quisiera yo preguntarle, ¿qué concepto hace de ser Prelado de la Santa Iglesia? ¿Será lo mismo, que descansar en blanda cama, y dormir à sueño tendido, con mucho reposo? Nada menos. Es cargar sobre sí la indispensable obligacion de velar, de aplicarse al estudio, de trabajar, de sudar, y de no tener hora segura de quietud, sacrificado todo al bien de los proximos. Y todo esto no se puede cumplir sin algun menoscabo de la salud, y aun tal vez sin peligro de perder la vida. Del gran Pontifice Aaron, dá claro testimonio el Eclesiastico, que Dios le coronó: *Coronavit eum*; ¿pero cómo? *In vasis virtutis*; para darnos à entender, que la gloria del Sacerdote toda procede de obrar con valor. ¿Quién ignora que en solos los peligros se prueba la fortaleza? Nunca será tenido por diestro Piloto el que teme las olas: el que se dexa acobardar de ellas, dexa el timon, y buelvase à su casa, que el mar no se hizo para él. Prohibió Dios en la antigua Ley, que las mugeres jamás se pongan vestidos de hombres: *Non induetur mulier veste virili*. ¿Y creerémos que en la nueva permite que vistan trage de Eclesiastico? Pues muger es en el corazon, y no hombre, aquel Eclesiastico que no tiene animo varonil para despreciar semejantes temores: y

cier-

cierto, es peor ser muger en el espíritu, que en el sexo. Tiempo há que Dios tiene declarados por inhabiles para su servicio à los afeminados, y por eso quiso que fuese alabado el Rey Asa: *Quod abstulit effeminatos de terra*, porque desterró à los afeminados. Estos son unos de aquellos, à quienes el demonio trata bien, porque de ellos no teme ningun mal. Simbolo de este genio del demonio fue Pharaon, quando puso tanto cuidado en quitar la vida à todos los hijos varones del Pueblo Hebreo, para él tan sospechoso, siendo así que à ninguna niña mandó matar. Prelados mugeriles, quiero decir, delicados, melindrosos, inclinados à regocios, y delicias, ¿pensais que le dán mucha pena à Lucifer? ¡O qué poca! A los fuertes, de animo generoso, y magnánimo, que saben despreciar sus conveniencias por las de sus ovejas, à estos teme el infierno, y Dios les ama. A este intento es muy digno de observarse, que en ningun lugar de la Escritura se lee, que apareciese jamás algun Angel bueno en figura de muger. Se leen apariciones de Angeles en forma de Peregrinos, de Soldados, de esforzados Combatientes; pero en forma de muger, ni una sola vez. ¿Y cuál será la razon? Yo discurro es para manifestarnos, que aquellos nobles espíritus están siempre inclinados à obras de fortaleza, y valor, y que de ellas se glorian. *Accinxisti me fortitudine ad prælium*. No se puede bastantemente ponderar el grave daño, que ocasiona à la Iglesia un Prelado enemigo del trabajo.

3. Reg. 15. 12.

2. Reg. 22. 40.

7. Eneas Sylvio (que sublimado despues al Pontificado se llamó Pio II.) en su historia de Boemia no dudó afirmar, que ninguna causa dió mayor fuerza à la heregia de Juan Hus, de quien tomaron el nombre sus sequaces los Husitas, para inficionar aquellas Provincias, como la floxedad de un Prelado cobarde. Havia precedido en el Arzobispado de Praga, Subicono, zelosisimo perseguidor de aquella nueva secta, contra la qual peleó valerosamente, hasta mandar quemar en la Plaza pública doscientos libros, que aquel atrevido heresiarca havia publicado en apoyo de sus errores,

Hist. Boem. cap. 27.

bien

nifestar con qué valor salia al encuentro à los tormentados todos de su Pasion; como si fueran imaginados los verdaderos males que le amenazaban. Del leon refiere Plinio, que quando pelea con mayor desesperacion en defensa de sus hijuelos, fixa los ojos en tierra, para que no le acobarden las saetas que le disparan los cazadores, no porque las tema; sino porque teme el temerlas: *Cum pro catulis dimicat, oculos in suorum aciem defigere in terram, ne venabula expavescat.* Muy superior fue la magnanimidad de nuestro Redentor, que es el invicto Leon de Judá. ¿Qué quiere decir poner los ojos en tierra para no ver las armas de sus enemigos; dirigidas à darle la muerte? Descubre desde muy lexos las lanzas de los Soldados; vé las cuerdas, las cadenas, los azotés, los clavos, la Cruz; vé quanto pudo discurrir la envidia, y crueldad de sus enemigos; todo lo vé, pero sin pestañear, sin bolver à otra parte los ojos; cara à cara sale al encuentro à todos sus martyrios: *Et ipse faciem suam firmavit, ut iret in Jerusalem.* Discurre sobre esto; si temeria hoy las piedras con que le amenazaban; no verdaderamente los Judios; sino el miedo de los Discipulos: *Rabbi numquam credebant se Judei interficere, & iterum vadit illuc.* ¿Qué piedras à un pecho de bronce? Vamos, vamos: *Vamus in Judam iterum.*

9. Pero no se satisfizo el valor de Christo con vencer las dificultades de este viage, que tanto exageraban los Discipulos; y miraban à su Persona; pasó à vencer tambien las que propuso Marta; y miraban à la arduidad de la obra. ¡O quánta fuerza suelen tener estas para desalentar à muchos! Comienza diciendo, que el muerto era yá de quatro dias: *Domine jam factet, quatri-tuanus est enim.* Como si dixera: Señor, esto es cansarse en valde; porque un difunto de quatro dias, yá hediondo; ¿qué remedio ha de tener? ¡Quánto valor, y constancia se requieren para desarraigar abusos envejecidos! ¿De qué servirá el emprenderlo, si nó se ha de conseguir? El mundo está resuelto à vivir à su modo; bien se pueden formar, y publicar leyes de re-

forma, que todos serán unos débiles reparos para detener su precipitada corriente; que baxa de tan alto. Con todos los ordenes, y decretos que se han intimado, ni los Eclesiasticos dexan de enriquecer à sus parientes lo mas que pueden, ni las mugeres dexan de vestir profanamente, ni la Nobleza dexa de perder el respeto à los Templos, haciendolos casas de conversacion; ni se acaban las mugeres perdidas, ni los casados dexan de bolver à sus ilicitas correspondencias. No se hace poco en qualquier Dioces, en conservar la salud de las partes sanas; pero querer, no solamente dar salud à las enfermas; sino aun vida à las que yá están cadaveres, son empresas que piden virtud milagrosa, y muy superior à todas las fuerzas humanas. Pero à espacio en esto, Sagrados Prelados, à espacio: ¿dónde está aquella promesa jurada de cumplir exactamente las obligaciones del Oficio Pastoral? ¿Consisten por ventura estas en remediar los males ligeros, y no cuidarse de atajar los graves, y enormes? Antes bien en estos se ha de poner el mayor trabajo, y aplicacion. Todas las empresas grandes son dificultosas, no se niega; mas por eso se han de abandonar? Con dos virtudes se facilitan maravillosamente, que son à mi juicio, la Paciencia, y la Fortaleza: quien se armare bien con ellas no desmaye. Primeramente, ¿qué no vence una paciencia invencible? *Fatigetur improbitas patientia tua,* decia con su vivo espiritu Tertuliano, à quien tenia mas zelo, que constancia; cansa con tu paciencia à la maldad. El pardo no siempre alcanza la presa que descubre, no porque nó sea velocisimo en la carrera, sino porque al mismo tiempo es mas ligero, que inconstante de cabeza: si nó la coge luego, muda de deseo, y nó sigue la empresa. Asi lo hacen algunos: tienen animo para emprender cosas grandes en servicio de Dios, pero no tienen constancia para seguir las; en tropezando en alguna dificultad, luego se paran. La primera excelencia que recomienda el Apostol, quando habla tan sublimemente de las de la Caridad, es decir, que es sufrida: *Charitas patiens est.* Donde San. Cipriano

Tertulian. de
Pacientia.

1. Corint. 13.
4.

Plin. lib. 8.
c. 8.

Parte II.

Se deben vencer tambien las dificultades, que están de parte de los pecadores, con tolerancia, y prudencia.

17. q. 203

S. Cyprian. de Patient.

Hippocrat.

dice: quitale à la Caridad la tolerancia, y verás quan poco dura, por faltarle esa prenda: *Tolle illi patientiam, & desolata non durat.* Quantos han reformado à los Pueblos mas relaxados, no lo han conseguido en un dia, sino con tiempo, y paciencia: *Corpora qua longo tempore extenuata sunt, lente reficere oportet; qua vero breviter, brevis: los cuerpos que por mucho tiempo se han extenuado, conviene repararlos poco à poco; los que de repente se extenuan, de repente tambien, y apresia se reparan: es aforismo de Hippocrates. Quando de repente nace un desorden en el Pueblo, conviene prontamente aplicar el remedio, y ahogarle, como al basilisco en el huevo; pero quando los delitos son envejecidos, se ha de caminar con lentitud; pero sin dexar de caminar. Festina lenè, es regla de los aciertos; porque las priesas de la lentitud son las que concluyen las mas arduas empresas. Asi lo hizo Christo en nuestro caso. Luego que emprendió el camino para resucitar à Lazaro, difuntò ya de algunos dias, no parò de disponer todas las cosas para ese fin. Primeramente se detuvo en el camino con paciencia, para avivar en el corazon de Marta la fé, que estaba casi mas muerta que su hermano: *Dixit illi Jesus: resurget frater tuus.* Y como no bastase una promesa tan clara, para que Marta creyese del todo que resucitaria luego el Señor à su hermano, empleó mas largo discurso sobre el mismo asunto. Luego saliendo al encuentro Maria Magdalena, le preguntó el Señor, para disponerla tambien al beneficio, aunque no lo ignoraba, dónde havian puesto al difunto: *Ubi posuistis eum?* Prosiguió con todo el acompañamiento àcia el sepulcro, mostró turbarse, lloró, compadeciòse, y en manifestacion de su dolor, suspiró de lo intimo de su corazon, como Leon fortisimo: *Infremuit spiritus.* Llegado al sepulcro, mandó quitar la piedra que le cubria: *Tollite lapidem,* porque esto no excedia las fuerzas de los asistentes; y levantando sus llorosos ojos al Cielo, dió gracias al Eterno Padre, por la especial virtud que reconocia en si, superior à todos los*

demás, para obrar aquel milagro. Despues con alta voz llamó al muerto: *Lazare veni foras,* sal: acò fuera Lazaro, con tanto imperio, que obedeciò luego el difunto à lo que se le mandaba: *Et statim proiitit qui erat mortuus.* Mas por quanto saliò atado de pies, y manos con las vendas: *Ligatus manus, & pedes institis;* ultimamente le mandó desatar, para que libremente pudiese ir donde quisiese, en credito de la verdad del milagro: *Solvite, & sinite abire.* Ahora pregunto yo: ¿para qué tanta obra? ¿No podia Christo en un instante executar lo que con tantas diligencias logró? Quien lo duda, Señores. Pero queria en este modo de portarse enseñarnos, que en negocios de esta entidad, è importancia debemos persuadirnos, que se ha de gastar mucha paciencia, y tolerancia para concluirlos, pues hasta el mismo Señor, que en un instante lo podia hacer, no quiso sino con este metodo: *Patientia opus perfectum habet,* dice Santiago: La perfeccion de las obras, no se atribuye à otra virtud, sino à la Paciencia: tanto gusta Dios que nos exercitemos en ella. Yo: El Profeta Eliseo, instruido en la escuela del fogosò Elias, no en la de Christo, quando oyó de la Sinamitis, que havia muerto el hijo que poco antes havia conseguido del Cielo, al instante dà su baculo à su discípulo Giezi, mandale partir à toda diligencia, con la prevencion, de que no se detenga à saludar, ni à responder à nadie en el camino, sino que luego en llegando ponga el baculo sobre el Niño; que fue como decirle, que al instante resucitaria el Niño: Asi suple el texto el Abulense, para darle sentido que por la priesa no cerrò Eliseo: *Accinge lumbos tuos, & tolle baculum meum in manu tua, & vade. Si occurrerit tibi homo, non salutes eum; & si salutaverit te quispiam, non respondeas illi: & ponez baculum meum super faciem pueri.* Añade el Abulense: *Et cum posueris, resurget à mortuis.* ¿Però qué sucedió con estas priesas? Luego que oyó este recado la sàbia muger, no fiandose de la habilidad, ò poder del Discipulo, quiso que acudiese personalmente el Maestro Eliseo; por no desconsolar-

Todos los negocios grandes piden paciencia, y constancia; y no se lo gran con las priesas.

Jacob. 1. 4.

4 Reg. 4. 29.

Abul. ibi, 2. 43.

són, y constancia en las empresas arduas: Pero es fuerza persuadirse, que sin fatiga, y trabajo no se concluyen cosas grandes. Asi lo dexó escrito aquel gran Maestro de la eloquencia Romana: *Nihil rerum ipsa natura voluit effici cito, praeponitque pulcherrimo, cuique operi difficultatem*: Venza el trabajo la constancia, y se verá que al fin, con el favor Divino, todo se logra. Ni en llegando à Judea nos embestirá luego el nublado de piedras, que mal advertidos, temen algunos, anteponiendo la salud temporal à la espiritual de los proximos; proponiendo peligros, como los Discipulos à Christo: *Rabbi, nunc quarebant te Judaei lapidare, et iterum vadis illuc?* Ni al abrir el sepulcro se apestará el ayre, como amenazan otros, que teniendo por menor mal disimular los escandalos, que descubrirlos para el remedio, gritan para poner miedo: *Domine jam facter, quatrduanus est enim*.

12. *Quam difficile surgit, quem moles mala consuetudinis premit* (exclamó vivamente San Agustin hablando de Lazaro) *sed tamen surgit. Surgit post vocem magnam*. Qué dificultosamente se levanta el que está oprimido del peso de una mala costumbre: pero se levanta, bien que al ruido de una grande voz. Pero supongamos, que por mas que se aice la voz, no resucita Lazaro; quiero decir, que la sobervia se obstina, que los abusos se arraygan, que los escandalos no se quitan: ¿qué hará en este caso el Prelado, mas fervoroso que feliz; para resucitar à estos muertos? ¿Disimulará, sufriendo sin inquietarse? Si Señores; esto es lo mejor que puede hacer. Y esta es la diferencia que hay entre Christo, y los otros: Christo efectivamente resucita al que quiere; y nosotros, ni podemos, ni debemos hacer mas que procurarlo por los medios, mas eficaces. A esto aludió el Apóstol, quando hablando de los Ministros de la Iglesia, dexó escrito, que cada uno recibirá el premio segun su trabajo: *Unusquisque propriam mercedem accipiet, secundum suum laborem*. Donde notan muy bien los Santos, que no dice; responderá el premio al suceso, y fruto del trabajo, sino

Quintil. lib.
3. cap. 10.

1. Cor. 13. 4.

No debe hacerse empeño de salir con los negocios, aun de la gloria de Dios: aplicar todos los medios, y esperar de Dios el suceso.

S. August. in
Jouan. cap. 11.

1. Cor. 3. 8.

no al mismo trabajo: porque este solo está de nuestra parte, y de nuestra obligacion, como se haga todo lo posible para conseguir el fruto. Asi lo advierte, entre otros, el Pelusiota sobre este lugar: *Qui nihil omisit eorum, quae fecisse oportuit, is jure merito corona sua dignus est*.

Pelusiot. epis.
82.

13. Aunque esto es así por lo que mira al logro de las empresas, buelvo à decir, que se ponga toda la confianza en Dios, y sin duda se lograrán: porque no es ponderable quanto ayuda esta confianza en el favor Divino, y con quanta eficacia concurre Dios para prosperar todas las obras grandes, que se emprenden à honra suya. Dixe à honra de Dios, porque aqui está el punto, en no pretender en ellas nuestra honra, y estimacion. Alexandro Magno, viendo formado contra sí el grande, y numeroso Exercito, que para darle batalla, y disputarle el Imperio traía Poro, Rey de los Indios, se daba muy gozoso la enhorabuena de haver encontrado aquella ocasion digna de su animo, y de sus fuerzas: *Tandem par animo meo periculum video*. Aparte Dios del animo de qualquier superior Ecclesiastico tan vana jactancia, que se glorie de pelear con hombres tan obstinados, y que haga tema de no dexarse vencer en la dureza. Esta gloria arguiria en el animo de tal Prelado, que estaba apagada aun la menor centella de la caridad, que nada siente mas, que haver de ser molesta à alguno, aunque sea por fuerza: *Charitas benigna est, non agit perperam, non instatur, non irritatur, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati*, dice el Apóstol. La Caridad toda es dulzura, toda sufrimiento, toda paciencia; y todas estas calidades nacen, de que en sus victorias no se busca à sí misma: *Non quarit, quae sua sunt*; busca solamente la gloria de Dios, à quien atribuye todos sus triunfos.

1. Cor. 13. 4.

14. De aqui debe colegirse, que la verdadera regla, si yo no me engaño, es hacer todo lo posible, para que el difunto resucite obediente à nuestra voz; pero no persuadirnos, ni pretender, que siempre sea así. Si el infeliz resiste à todo nuestro conato, si persiste inmovil, y sordo, si no quiere salir, à exemplo de Lazaro, de su sepulcro; ¿qué debemos hacer?

Aa

Se-

¿Será bien que mas obstinados, que él lo está, pretendamos à viva fuerza, que salga, quiera que no quiera, de su sepulcro? No se estiende à tanto nuestra obligacion, antes bien conviene muchas veces no empeñarnos, en que se execute lo que se mandó, aunque sea justamente; pues tal vez por quitar un escandalo, es facilisimo ocasionar otro mayor entre los subditos, y el Prelado, empeñados los unos, y los otros à no ceder.

15. Quando los enviados de nuestro Redentor à una Ciudad de los Samaritanos, para pedirles cortésmente el transito por ella, respondieron, que no lo havian podido conseguir de su desatencion; los dos hijos del trueno San Juan, y Diego, montaron en tanto enojo, que luego, luego, querian hacer baxar fuego del Cielo para reducir à ceniza à gente tan poco piadosa. *Domine vis dicimus, ut ignis descendat de Cælo, & consumat illos?* ¿Y qué hizo el Señor? ¿Por ventura aprobó este zelo, aunque por otra parte no era condenable, y con vino en lo que pedian? Nada menos; antes buelto à los Discipulos, con rostro ayrado mostró quanto le desagradaba aquel intento: *Conversus increpavit illos, dicens: nescitis cuius spiritus estis; dantes à entender, que no havia venido à perder las almas, sino à salvarlas: Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* ¡O qué documento tan importante para quien gobierna! No querer luego disparar llamas, y rayos sobre todos los que lo merecen. No faltará alguno que grite: Luego, luego, tomense las armas, echese mano de las censuras, fixense cedulones, y dese à entender à los que tanto se atreven, que no les tememos, que despreciamos sus enojos. Muy bien; pero replico: ¿es cierto, que de tanto ruido se originará mas bien que mal? Si así fuere, hagase en hora buena; pero si no fuere así, ¿por qué no se ha de dar tiempo, y conceder algo de gracia? Aquellos Samaritanos, que en esta ocasion fueron tan descorteses, e inhumanos en desechar à Christo, fueron despues los mas cariñosos, y mas sollicitos en buscarle, y admitirle. Así lo observó con agudeza San Ambrosio: *Samaritanii citius*

Luc. 9. 54.

pos.

postea crediderunt, à quibus hoc loco ignis arceatur. Y no es maravilla: A aquellos Discipulos les daba mas pena su reputacion, que el bien de las almas, y con la honrada capa del zelo pretendian hacer ver à los que les injuriaron, que les sobraba pòder para tomarse satisfaccion, aunque eran unos pobres Pescadores. Pero ciertamente no es esta la gloria de un Eclesiastico, blasonar de lo mucho que puede. De otra suerte, no se gloriaría el Apostol, de ser flaco con los flacos para ganar sus almas: *Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrificarem;* manifestando con esto, que al enfermar qualquiera de sus fieles, él luego con ellos enfermaba: de suerte, que si encontraba alguno flaco, y debil en la virtud, tambien el Apostol se mostraba flaco, y debil en el vigor: *Infirmus infirmis:* no gritaba, no se enfurecia, no desembarataba luego la espada, no heria; antes bien con el amor y alhago procuraba apartar del precipicio al que con rigores, y espantos por ventura huviera precipitado mas apriesa. No es mio este grande comento; sino de S. Gerónimo: *Boni Rectores, dice, magis per mansuetudinis levamentum student peccantes ab erroris laqueo equare, quam per austeritatem, in foveam perditionis ruentes propellere. Unde Doctòr gentium: factus sum, inquit, infirmus infirmis, ut infirmos lucrificarem.* El que con estos enfermos de espíritu quisiere portarse con demasiado rigor, empleando todas las fuerzas de la jurisdiccion, no dude que le matará antes que le sane. Faltan en esto no pocas veces los Medicos inexpertos, quitando la vida con remedios fuertes à aquellos enfermos, que con los suaves les huvieran preservado de la muerte: ponen estos mayor cuidado en curar al enfermo peligroso, que en mantenerle la vida; siendo así que lo primero es, que viva, despues que sane. Por lo menos, no se precipite à nadie por medios arrebatados: tolerese, espere: el que hoy no bolvió en sí, lo hará mañana. Fue prerrogativa de solo el poder de Christo, que todos los muertos resucitaron luego al imperio de su voz: los demás no tienen igual poder. De aqui es, que no solo Eliseo, como poco há observamos, pero ni aun Elias su

S. Amb. lib. 7. in c. 9. Luc.

1. Cor. 9. 22.

Dist. 45. cap. Recedit.

3. Reg. 17. 21.

Maes

Maestro pudo en un solo momento conseguir tan gran-
de milagro: Antes bien Elias, si quiso resucitar al hijo
de la Viuda Sareptana, huvo de aplicarse, è insistir
por tres veces: *Tribus vicibus*, y no consiguió lo que
deseaba hasta la tercera. Y así no nos parezca poco,
si nuestros muertos, aunque sea à ese tiempo, resu-
citen finalmente: pide sobrado el que pretende con-
seguirlo de repente, y sin tiempo.



SERMON XI.

EN EL VIERNES DESPUES
del Domingo de Pasion.

*Exedit, ut unus homo moriatur pro Populo; &
non tota gens pereat. Joann. 11.*

Se demuestra quàn infelices son las maximas
de aquellos Ministros Eclesiasticos, que con
menoscabo de la gloria de Dios, y del bien
de las Almas adelantan sus derechos è in-
tereses temporales, aunque por otra
parte les sean debidos.

X. Quién creyera que en el seno de Cayfás, Pon-
tífice mentiroso, y engañador, se escondiese
un otro Cayfás (dexadme explicar así) se escondiese como
un otro Cayfás Profeta sabio, de suerte que al mismo
tiempo, con la misma lengua, y lo que es mas, con
las mismas palabras pudiese el mismo hombre decir
lo mejor, y lo peor que puede decirse; decir verdad, y
mentira, hablar oráculos, y desatinos? Oid las prodigio-
sas palabras con que se explicó: *Exedit, ut unus moriatur
homo pro populo, & non tota gens pereat.* Esta es una hor-
renda, y diabolica blasfemia en el grande caso de dar la
muerte à Christo, y juntamente es un oráculo Divino.
Pues quién negará, que en este día son necesarios ojos
de Aguila, para discernir en un hombre solo dos repre-
sentaciones tan contrarias. Pero como San Juan logró es-
ta

Introduccion.